

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



ENERO DE 1945 -- NUMERO 67

HECHOS HISTORICOS

BATALLA DE EL JUNCAL



Después de los triunfos de "Quebrada Honca" y "Alacranes", Mac-Gregor llega a Barcelona, y en poco tiempo ocupa la ciudad.



Aquí, el General Piar se le reúne, y por ser superior a Mac-Gregor en graduación militar, asume la jefatura del ejército.



El realista Morales, al mando de poderosas fuerzas armadas, marcha en persecución de las valerosas tropas patriotas.



Piar y Mac-Gregor deciden hacer frente al jefe español, y le aguardan resueltos en el sitio denominado "El Juncal".



Allí, el 27 de setiembre de 1816, logran sobre su contrario una victoria tan completa, que Morales se ve obligado a retirarse en gran desorden, buscando refugio en el pueblo de San Bernardino.

ONZA, TIGRE Y LEÓN

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

N° 67

CARACAS, ENERO DE 1945

AÑO 7

S U M A R I O

AMENIDADES GEOGRAFICAS

Pesquerías en el Caura .. 2

FOLKLORE TACHIRENSE

Divertimientos para Párvulos .. 4

BIOGRAFIAS CORTAS

El Licenciado Aveledo .. 7

MITOLOGIA INDIGENA

La Casa de los Araguatos .. 8

LOS NIÑOS COLABORAN

Cuento Llanero .. 10

POEMAS PARA LOS NIÑOS

Scnajero .. 12

NUESTRA PORTADA

El dibujo que aparece en la carátula de esta edición de "Onza, Tigre y León" es obra de la niña Carmen Débora Olivares, alumna del tercer grado de la Escuela Concentrada que funciona en la población de Dolores, Estado Barinas.

Es notable, en el trabajo de la niña Olivares, la armonía con que ha sabido mezclar la curiosa combinación de líneas geométricas simples que sirven de adecuado fondo al motivo central del pájaro posado en una rama; el cual, asimismo, muestra una sorprendente sencillez, tanto en lo referente a la realización del diseño, como a la distribución de los colores, logrando que éstos se destaquen de manera agradable sin que lleguen a chocar ni confundirse con los que iluminan las figuras del segundo término.

HECHOS HISTORICOS

BATALLA DE EL JUNCAL



Después de los triunfos de "Quebrada Honca" y "Alacranes", Mac-Gregor llega a Barcelona, y en poco tiempo ocupa la ciudad.



Aquí, el General Piar se le reúne, y por ser superior a Mac-Gregor en graduación militar, asume la jefatura del ejército.



El realista Morales, al mando de poderosas fuerzas armadas, marcha en persecución de las valerosas tropas patriotas.



Piar y Mac-Gregor deciden hacer frente al jefe español, y le aguardan resueltos en el sitio denominado "El Juncal".



Allí, el 27 de setiembre de 1816, logran sobre su contrario una victoria tan completa, que Morales se ve obligado a retirarse en gran desorden, buscando refugio en el pueblo de San Bernardino.

ONZA, TIGRE Y LEÓN

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

N° 67

CARACAS, ENERO DE 1945

AÑO 7

S U M A R I O

AMENIDADES GEOGRAFICAS

Pesquerías en el Caura .. 2

FOLKLORE TACHIRENSE

Divertimientos para Párvulos 4

BIOGRAFIAS CORTAS

El Licenciado Aveledo 7

MITOLOGÍA INDIGENA

La Casa de los Araguatos .. 8

LOS NIÑOS COLABORAN

Cuento Llanero 10

POEMAS PARA LOS NIÑOS

Scnajero 12

NUESTRA PORTADA

El dibujo que aparece en la carátula de esta edición de "Onza, Tigre y León" es obra de la niña Carmen Débora Olivares, alumna del tercer grado de la Escuela Concentrada que funciona en la población de Dolores, Estado Barinas.

Es notable, en el trabajo de la niña Olivares, la armonía con que ha sabido mezclar la curiosa combinación de líneas geométricas simples que sirven de adecuado fondo al motivo central del pájaro posado en una rama; el cual, asimismo, muestra una sorprendente sencillez, tanto en lo referente a la realización del diseño, como a la distribución de los colores, logrando que éstos se destaquen de manera agradable sin que lleguen a chocar ni confundirse con los que iluminan las figuras del segundo término.

PESQUERIAS EN EL CAURA

(Condensado de una descripción de Llewellyn Williams)



A unos diez kilómetros arriba de la desembocadura del Nichare se llega al chorro de “El Pescado”, así llamado por la abundancia en sus aguas turbulentas del pez conocido localmente por “morocoto”, cuya carne es muy estimada.

Los naturales muestran gran habilidad en aprovechar los productos naturales inmediatos para fabricar sus avíos de pesca. Tejen con fibras redes de variadisimas formas y dimensiones. El indio guayanés emplea una flecha con punta de hueso en forma de arpón, y pesca así a los escamosos moradores de sus ríos, arroyos y lagunas. Cuando no utilizan las redes o las flechas emplean plantas silvestres que envenenan los peces, sin dañar la carne para el consumo. En varias regiones del mundo se emplea un gran número de plantas tóxicas, de diversas familias, para inficionar el agua y entumecer los peces; estas plantas son conocidas en los países suramericanos por el nombre vernáculo de “barbasco”. Entre los barbascos del Caura, se considera el más poderoso el denominado vulgarmente “barbasco blanco”, bejuco leñoso de la fa-

milia de las Papilionáceas, que alcanza a extenderse hasta las ramas de los árboles más altos; abunda en las selvas cercanas al raudal de El Pescado, y según los nativos, crece también en las espesuras del Nichare, el Mato y los numerosos arroyos y caños que surcan ese territorio. Parece preferir los sitios sombreados y algo húmedos o hasta donde llegan las inundaciones.

Cada año, los caureños celebran su fiesta de pesca, generalmente durante los días que preceden a la Semana Santa. Los participantes buscan un riachuelo de corriente tranquila, el cual cierran con una barrera de hojas de palma, o preferiblemente escogen una laguna de poca profundidad. Luego cortan cantidades de bejuco, reduciéndolo a trozos hasta de 30 centímetros de longitud, que se machacan con mazos de madera o entre dos piedras. Colocan la masa fibrosa, así preparada, en una curiara, y la riegan con un poco de agua, pisándola hasta que se forme espuma. Durante la operación no se permite el uso de machetes ni de ningún otro utensilio metálico, porque, según creen los nativos, su contacto con el agua neutraliza el veneno del barbasco. Al pasar corto tiempo, y cuando las curiaras están bien repartidas en la laguna, echan la masa, incluso el líquido, al agua. Otros pescadores amarran la fibra en haces que sumergen y levantan alternativamente en el agua, mientras avanzan poco a poco hacia el centro de la laguna. El agua se vuelve turbia, y a los 10 o 15 minutos empiezan a saltar a la superficie los peces pequeños, nadando hacia la orilla y muriendo en seguida. Después, los peces grandes, vueltos de espalda y aparentemente ebrios, aparecen en las márgenes, en donde, las mujeres y los niños, los recogen, dándoles muerte con una tranca.

Durante dos horas de pesca en la laguna de Chuapo, con una cantidad de 18 quintales de barbasco, se recogieron unos trecientos peces de tamaño aprovechable y dos quintales de "pámpanos" y otras especies pequeñas. Aunque el veneno afecta a los peces, paralizando el centro respiratorio o ejerciendo una influencia perturbadora en el sistema nervioso, la carne no es afectada y es propia para el consumo.

¿Qué propiedades tóxicas poseen los barbascos? Del efecto de las plantas trituradas y especialmente de sus raíces, se deduce lógicamente que deben contener una sustancia de alto poder tóxico. Desde mediados del siglo pasado se vienen haciendo estudios sobre los componentes y propiedades del barbasco. Ensayos químicos hechos en el Departamento de Agricultura de Washington, mostraron que el principio fun-

DIVERTIMIENTOS PARA PARVULOS

por R. Olivares Figueroa



Después de la cena, la familia, congregada muéstrase propicia a las conversaciones de sobremesa; los niños piden “casos” y cuentos; pero los pequeñines desean diversiones que muevan la risa y les haga vibrar de gozo.

Juegan entre sí, acaso reclaman el cordial concurso de la madre, mientras el papá se entrega a la lectura de los periódicos o repasa el cuaderno de sus asuntos.

Es un breve paréntesis que antecede a la clásica hora del descanso, y les predispone a un sueño reparador, en el que bullen las imágenes y resuena el eco de la canción alegre del optimismo. He aquí algunos de los divertimientos de dicho tipo que suelen usarse en el Estado Táchira:

El cuento del “Venao”.

(Pero ponga “cuidao”).

“Otra vuelta”, el “venao” subía por un cerro...

(Pero ponga “cuidao”).

Etc. etc.

¿Quiere que le cuente el cuento del “venao”?

(Pero ponga “cuidao”).

El “venao” subía una montaña...

(San Antonio).

A esconder el pie

La gallina en el "arao"
puso un huevo "colorao".
Puso uno, puso dos,
puso tres, puso cuatro,
puso cinco, puso seis,
puso siete, puso ocho.
Huárdame, niño, este bizcocho
hasta mañana a las ocho.
(Con la última palabra, todos
tratan de esconder el pie, para
que el director del juego no se
lo picotee con los dedos).

(Rubio).

Para hacer cosquillas

—¿Qué es ésto?
—La frente.
—¡Pues ten "cuidao" con la
corriente!

(Seboruco)

Otro para lo mismo

¡Rom...rom...rom...
que te pica el abejón...!
(Haciendo cosquillas con el dedo
medio de la mano derecha sobre
la barriguita).

(Táriba)

Para espantar al gato

¡Zape, gato, murrungato,
no te comas mi masato!

(Independencia)

Sereni, "serenao"

Con las puntas de los pies en
contacto, las manos agarradas y
el cuerpo rígido, dan vueltas con
rapidez y mientras dicen:

¡Tieso con tieso...!
¡Plátano tieso...!
¡Arepa con queso!

(Se repite indefinidamente)

(Seboruco)

Cuento de la "ardita"

Este es el cuento de la "ardita",
que si te lo cuento,
se acaba "ahorita".

(San Cristóbal)

*Para enseñar a andar al
hermanito*

Andando, andando,
la viejita andando...
Andando, caminando,
que la Virgen lo va enseñando.

(Pregonero)

Para que llueva

¡Agua, mayo,
agua, mayo,
y "máis" para mi caballo!

(Seboruco)

Pom... Pom...

Pom... pom... niño, pon
el dedito en el botón.

Pom... pom...

La viejita en el rincón
comiéndose el papelón.

(Se toma el dedo índice del
parvulito y se le hace que
oprime la palma de su mano
izquierda, intermitentemente).

(San Cristóbal)

Arepitas

(Tomando las manitas del niño,
y haciéndolas palmear
repetidamente).

Arepita de manteca
para su mamá, que dá la teta.

Arepita de bombón,
para su papá, que da el calzón.

(Palmira)

Los deditos

Este, chiquito y bonito.

Este, galán de anillo.

Este, grande y bobo.

Este, "lambe platos".

Y éste, mata piojos.

(Táriba)

El que se va a la villa...

—El que se va a la villa,
pierde su silla.

—El que de villa viene
su silla tiene.

(San Cristóbal)

Brincar sentado

Se toma al niño por las manos
y se le sienta en el suelo
haciéndolo así botar o brincar,
diciéndole mientras:

Jesús, Jesús,
el rosario de mi comadre
no tiene cruz.

(Pregonero)

Caballito

(A horcajadas, sobre la pierna
de la mamá)

¡Arre, caballito!

(Se repite indefinidamente,
mientras se simula el trote del
caballo).

(San Cristóbal)

Burla

—A, e, i, o, u.

—¡Más sabe el burro que tú!

(Ureña)

Para dar brincos

¡Al gallo...llo...! ¡Al gallo...llo!

¡La gallina y el caballo...llo...!

(Rubio)

(Pasa a la Pág. 16)

EL LICENCIADO AVELEDO



Hijo de don Ramón Aveledo y de doña Adelaida Tovar, personas distinguidas y acaudaladas, nació en Caracas, el año de 1836, el que fuera el doctor Agustín Aveledo, quien comenzó sus estudios en el colegio de don Pedro Pablo Fontes, pasando luego al que dirigía el ilustre don Juan Vicente González. Más tarde ingresó a la Universidad Central, donde obtuvo la licenciatura en matemáticas, por lo que se le conoció, generalmente como “El Licenciado Aveledo”.

LA CASA DE L

Entre las grandes selvas que se encuentran en las extensas e inexploradas regiones guayanesas, junto a uno de los millares de riachuelos y arroyos afluentes del gran río Orinoco, una familia de monos araguatos había establecido su vivienda. El padre, de rojiza pelambre oscura, larga barba y profunda voz; la madre, de ojillos redondeados y dulce mirada, y los hijuelos, en número de ocho, vivos, sagaces y juguetones, se pasaban todo el tiempo, saltando entre las ramas de los árboles elevadísimos y dejándose descolgar a lo largo de los innumera-

bles bejucos que, desde las copas, se estiraban, hasta tocar la tupida vegetación pequeña que cubría todo el suelo.

Sin ninguna especie de nido o género de



OSARAGUATOS

construcción que pudiera servirles de refugio, vivían felices y contentos, gozando del buen tiempo: sol calentito y fresca brisa, y de la abundante alimentación que, en forma de tiernos tallos y hojas, y sabrosas y variadísimas frutas, les proporcionaban los centenarios e incontables árboles gigantes de la selva. Falta ninguna les hacía la vivienda que pudieran tener; pues, de día, todo el tiempo se lo pasaban al aire libre, en sus retozos y juegos, o bajando a la orilla del riachuelo a satisfacer la sed que les produjera el continuo ajetreo.

Pero, llegó una época en la que, grandes nubarrones negros y amenazadores comenzaron a reunirse y amontonarse en cierta parte del cielo. Los pequeños araguaticos, habiendo observado esas nubes, tan dis-



tintas a las que a diario estaban acostumbrados a ver; blancas y sutiles, deslizándose suavemente a lo ancho del dilatado y diáfano azul, o rosadas, o de un brillante y hermoso color de oro, quietas, como dormidas, en los alegres amaneceres o por las tardes tranquilas y apacibles. Los araguaticos, viéndolas, se llenaron de miedo y corrieron donde estaban sus padres. Gritando, alarmados, comenzaron a decir:

—¡Algo tremendo está ocurriendo en el cielo! Unas nubes negras, como nunca las hemos visto, se están juntando, y lucen ya más grandes que las más altas montañas.

—¡Algo tremendo está ocurriendo en el cielo! Unas nubes negras, como nunca las hemos visto, se están juntando, y lucen ya más grandes que las más altas montañas.

El padre se asomó hacia donde indicaban sus hijos, y después de mirar, se puso a reír, diciendo:

LOS NIÑOS COLABORAN

CUENTO LLANERO

por Rafael Simón Núñez

Alumno de cuarto grado, Dolores, Estado Barinas.



Este era un indio que se casó con una india y se dedicaron a criar gallinas. Un día, él, viendo que ya tenían bastante dijo a ella: —Bueno, mujer. Yo voy a los pueblos a vender gallinas— y metió cuatro en un saco.

Cuando iba por el camino, se encontró con un blanco del pueblo, y le dijo: —Lo blanco; adivíneme cuántas lo cuatro gallinas llevo aquí, y se las regalo.

—¡Pues, indio, cuántas más vas a llevar sino cuatro!

—¡Ah, lo blanco adivinó!

Al día siguiente metió ocho gallinas en el saco, y en el camino se volvió a encontrar con el mismo blanco.

—Lo blanco, adivíneme otra vez, ¿cuántas ocho gallinas llevo aquí?

—¡Pues, indio, cuántas vas a llevar, sino ocho!

Al indio le molestó que el blanco se las adivinara todas, y se dijo: “Ahora lo blanco va a saber quién es lo indio”. Se fué a su casa y metió una gata en un saco roto, marchándose luego al pueblo.

En el camino encontró al blanco.

—Bueno, lo blanco; voy doce gallinas a que no me adivina qué llevo aquí?

—Indio, —contestó el otro, riendo— lo que llevas ahí es un gato; estoy viéndolo por los agujeros del saco.

¡Ah! ¡Lo blanco, perdió! Lo que llevo es una gata.

Habiendo perdido, el blanco, propuso una apuesta que sería muy difícil pudiera ganar el indio.

—¡A que nó comes en la misma mesa con el Justicia Mayor!

El indio se fué a su rancho, y, al otro día se presentó muy trajeado donde vivía el gran personaje. Ya de antemano había pensado como ganar la apuesta al blanco. Tocó al portón, y luego saludó con mucho respecto a un señorón muy gordo, que era el Justicia Mayor.

—Bueno, lo señoría, vengo por aquí, porque usted si ser lo hombre que me dirá la verdad. ¿Cuánto valdrá una pelota de lo oro del tamaño de la cabeza de lo burro?

En ese momento, una sirvienta, muy afanada, llegaba para decir al Justicia:

—La comida está en la mesa, señor. Puede arrimarse.

El personaje, impresionado por la consulta del indio, lo llamó a la mesa, para que comiera junto con él. De sobremesa, el blanco dijo:

—Bueno, Moronta —que así se llamaba el indio—, dime, ¿dónde tienes esa cabeza de oro guardada?

El indio contestó:

—No, lo señoría. Si eso es para cuando vaya al Dorado con los españoles. Entonces la traigo.

Así ganó el indio Moronta su apuesta con el blanco del pueblo, y además se dió un gustazo comiendo en la misma mesa con su Señoría el Justicia Mayor.

R. S. N.

POEMAS PARA LOS NIÑOS

SONAJERO

por Luis Julio Bermúdez



INVITACION A LA RONDA

A la ronda, mi niña,
que viene el alba
y sobre los naranjos
el cielo canta.

Abre espejos el día,
sus lebreles aúllan
por las colinas
y en la plaza, gorriones,
trinos descalzan.

A la ronda, mi niña,
que viene el alba.

CANCIONCILLA

Aire limpio en las veredas,
aire de la madrugada,
aire loco entre las ramas
y rojos mangos al alba.
Manaban canciones claras
sobre el valle.

Al fondo,
Avila.

Los arrieros repetían
la clara canción del alba
y los luceros huían
por los vértices de Avila.
Entre mil giros distintos
loco
desatado
el aire.

CAMPOS DE AVILA

Campos de Avila, madre:
la luna fría dormida
como durazno en el agua,
a la mañana, las rojas ciruelas
sobre la grama.
Campos de Avila, madre.

L. J. B.

LA CASA DE LOS ARAGUATOS

(Viene de la Pág. 9)

—No hay que asustarse. Esas nubes, verdaderamente, anuncian tempestad; pero, están muy lejos, y la tormenta no llegará hasta aquí.

La brisa empezó a soplar más fuerte, y algunas hojas comenzaron a desprenderse de las ramas de los árboles, yéndose, como en extraña danza, balanceándose sobre los aires. El gran árbol en que se albergaba la familia de araguatos, bajo el empuje de una ráfaga, crujió en su tronco y las altas ramas iniciaron un extraño movimiento de columpio. Los monitos rojos, chillando de miedo, corrieron a abrazarse a sus padres. La madre dijo:

—¡Uhm! La cosa como que se está poniendo fea.

No bien había acabado de hablar, los lejanos nubarrones se iluminaron con un espantoso resplandor de fuego que parecía nacer dentro de ellos. El fulgor parpadeó, y luego todo volvió a quedar igual que antes, quieto; pero, con una quietud extraña, anormal. Un silencio completo parecía pesar sobre todas las cosas. Los pájaros habían cesado de cantar, las fieras de moverse y de rugir; no se escuchaba ningún ruido producido por ser viviente, sólo el rumor de las hojas sacudidas por el viento, y uno que otro crujido de ramas entre las grandes copas bamboleantes de los árboles.

Volvió el cielo a iluminarse con livido fulgor y, después de transcurridos algunos momentos, un lejano, pero bronco y poderoso ruido, seguido de un gigantesco tabletear, se escuchó en el cielo.

El viejo araguato murmuró:

—Mala cosa. Ya empieza a tronar.

Los relámpagos y los truenos se sucedieron luego, unos tras otros; cada vez más cercanos, y los goterones de agua iniciaron su tamborilear sobre las hojas grandes. Bien pronto un aguacero torrencial se desató sobre la selva, cubriendo todo el cielo con una cortina gris y fría.

Los araguatos, pegándose unos a otros, se apretujaron, acogiéndose bajo el recodo de una rama; los pequeñuelos, protejiéndose con los cuerpos de sus padres, chillando asustados, lastimosamente.

Todo el día estuvo lloviendo, y cuando entró la noche, el frío ya se hacía insoportable. Castañeteando los dientes, los rojos monitos dijeron a sus padres:

—Tenemos mucho frío; ya no podemos soportar más.

La madre rompió a llorar, temiendo por la salud de sus pequeñuelos rogó al viejo araguato:

—Nuestros pobres hijos no podrán seguir viviendo de esta manera. Tendremos que construirnos una casa.

Y el padre, temblando también, y después de pensarlo un rato, habló para decir:

—Bueno; mañana, cuando haya cesado la lluvia, fabricaremos una vivienda con ramas y hojas de árboles; bien abrigadita, y a cuyo interior no pueda llegar el agua.

—Yo te ayudaré a hacerla —murmuró la madre—. Con fibras y delgados bejucos, uniré las hojas a las ramas que formen las paredes.

Y los monitos dijeron:

—Nosotros también ayudaremos; traeremos las hojas y las ramas livianas que hagan falta, y trabajaremos de igual modo en cubrir las partes más bajas del techo.

—Cuando tengamos hecha esa casa —dijo el padre—, no habrá que temer a nada; ni a la lluvia, ni al viento, ni al calor del sol porque cuando alguna de esas incomodidades nos moleste, sólo con acogernos bajo techo nos sentiremos bien.

La madre agregó:

—Por eso es indispensable que mañana mismo comencemos la construcción.

—¡Ah, sí! —dijo el viejo araguato—, sin falta, mañana empezaremos.

Al día siguiente amaneció una mañana hermosísima. La lluvia había cesado por completo y el sol brillaba, sobre el cielo despejado. Los pájaros, cantando, tendían sus alas al tibio y dorado resplandor, y las fieras y todos los demás animales, estiraban sus miembros entumecidos, echados a las puertas de sus cuevas, o paseándose por los claros de la selva.

También la familia de araguatos gozaba del alegre despertar en el hermoso amanecer. Corrían de un extremo a otro de las copas de los árboles, y balanceándose colgados del rabo, y de las patas traseras, se soltaban de pronto, para ir a agarrarse, más allá, a una nueva rama. Y con gritos de regocijo festejaban cada nueva proeza que llegaran a realizar. Sentados cómodamente, muy arriba también, la madre y el padre contemplaban complacidos los juegos de sus hijos, y mientras tanto, comían de un racimo de frutas que tenían al alcance de sus manos.

Así pasaron varios días, en completa ociosidad y gozando del buen tiempo, sin que para nada se acordaran de la casa que se habían prometido fabricar. Y cuando un nuevo día de tormenta y de lluvia volvió a llegar, otra vez comenzaron las lamentaciones y los ofrecimientos; pero, asimismo, pasada la necesidad volvieron a olvidarse de ellos,

Por eso, nunca los araguatos llegaron a tener casa.

EL LICENCIADO AVELEDO

(Viene de la Pág. 7)

Sintiendo vocación por el magisterio, en el año de 1859 fundó el "Colegio Santa María", que alcanzó gran fama en aquella época, ofreciendo enseñanza a varias generaciones, durante el medio siglo que duró la existencia del plantel.

Además de los valiosos servicios que el Licenciado Aveledo rindió a la patria desde su cátedra de maestro, de su propio peculio fundó en Caracas el Asilo de Huérfanos, obra de gran utilidad social, en la cual numerosas criaturas encontraron el amparo amoroso que les librara de la indigencia y les preparara para ser personas útiles y de bien.

Los conocimientos del Licenciado Aveledo y sus dotes personales, le hicieron digno del desempeño de altos cargos, en los cuales se manejó con eficiencia y pulcritud. Fué Presidente del Colegio de Ingenieros, Director de la Escuela Nacional de Ingeniería y Catedrático de la Ilustre Universidad Central. Concluyendo su vida útil y generosa, el 5 de Julio de 1926, a los noventa años de edad. Hoy, en reconocimiento a sus méritos y para perpetuar su memoria, una estatua de bronce que le personifica, se levanta en la plaza de las Mercedes, en Caracas.



PESQUERIAS EN EL CAURA

(Viene de la Pág. 3)

damental es idéntico al que se encuentra en la raíz del "Derris", planta oriunda del Oriente lejano. Este principio es la sustancia llamada "rotenona", además de la cual, la planta contiene otras, también de valor tóxico, aunque la apreciación comercial se hace a base de aquélla.

En lo que se refiere a su aplicación, hace 20 años se descubrió que la rotenona es un principio eficaz para combatir a los insectos que atacan al ganado, a los árboles frutales, hortalizas, y también efectivo contra los mosquitos, moscas y zancudos. Por eso el barbasco representa actualmente un artículo de interés considerable en los países Sur-americanos.

DIVERTIMIENTOS PARA PARVULOS

(Viene de la Pág. 6)

Entierro festivo

(Se recita o canturrea cuando se va a enterrar algún bichejo).

Se murió Zancarrón:
ya estiró las piernas.
Lo llevan a enterrar
las hormigas negras.
Se murió Zancarrón:
ya estiró las hancas.
Lo llevan a enterrar
las hormigas blancas.

(Pregonero)

Melorico

Pico, pico, melorico,
¿quién te dió tan largo pico,

"pa" que fueras a pinchar
los pasteles de San Juan?

Escobita, escobita,
"barréme" esta salita.
Escobón, escobón,
"barréme" este salón.

(Rubio)

La manzana se pasea...

La manzana se pasea
por la mesa 'el comedor.
—¡No me mates con cuchillo..!
¡Mátame con tenedor..!

R. O. F.



FLORA VENEZOLANA

EL LLANTÉN

(PLANTAGO MAJOR)

Esta planta, perteneciente a las plantagináceas, es muy conocida entre nosotros como remedio casero; es oriunda de Europa y ha seguido al hombre en sus migraciones. Todas las partes del llantén son astringentes, y tanto la decocción de las semillas como la de las hojas, es corrientemente empleada como medicinal. Otra especie, a la cual no se le conoce uso, lleva la denominación científica de *Plantago sericea*, siendo propia de los páramos andinos, y distinguiéndose por sus hojas lineales y sedosas.



FAUNA VENEZOLANA

L A P E R E Z A

(BRADYPUS TRIDACTYLUS)

Este curioso animal vive en nuestras grandes selvas. La constitución de su cuerpo está especialmente adaptada a su vida arborícola; colgándose largo tiempo de las altas ramas, pende de sus grandes uñas encorvadas. Su cuerpo es de 60 centímetros de largo, está cubierto de pelos largos y recios, de color moreno-gris, con la particularidad de encontrarse dirigidos del abdomen hacia el lomo, lo que hace escurrir el agua de las lluvias durante la posición habitual del animal. En el dorso, a lo largo de la espalda, lleva una línea marrón.

En relación, la cabeza es muy pequeña y redonda, con la facultad de poder voltearla hacia la espalda. Es un animal nocturno y herbívoro, alimentándose especialmente de las hojas del Yagrumo. Sus movimientos son extraordinariamente lentos, tanto que se pasa varios días para deshojar un árbol de los ya citados, los cuales tienen muy poca frondosidad. La pereza puede pasarse varios días sin comer ni beber, pues, en el abundante rocío que lame, encuentra el agua necesaria para su menester. Sus patas delanteras son más largas que las traseras. Por las noches deja oír su voz, que es como un llanto agudo y lastimero.